

LA DESAPARICIÓN DE UNA TIPOLOGÍA DOMÉSTICA: LOS ÚLTIMOS CORRALONES MALAGUEÑOS.

Francisco García Gómez

Inventario y análisis de los patios de vecinos existentes en Málaga en julio de 1997, una tipología doméstica tradicional en peligro de extinción y que es urgente conservar.

El corralón, la corrala o el patio de vecinos fue desde el siglo XVI, y hasta comienzos del XX, la vivienda popular por excelencia de Málaga, al igual que de otras muchas ciudades españolas. Pero fue sin duda durante el XIX cuando logró su mayor auge, favorecido sobre todo por la multiplicación de la población obrera como consecuencia del desarrollo económico de la ciudad. El patio de vecinos se consideró la edificación más barata y adecuada para albergar a un elevado número de trabajadores sin apenas recursos económicos. Pero también se produjo un fenómeno coetáneo de rechazo por parte de algunos sectores sociales, resultado de una mayor concienciación sobre el problema de la vivienda, de manera que al mismo tiempo que se extendía con rapidez su edificación, se criticaban sus malas condiciones de habitabilidad, se denunciaba su inhumanidad, se cuestionaba su empleo y se proponían otras tipologías alternativas y mejor dotadas.

Aunque este artículo es básicamente un recuento de los corralones que aún hoy día se conservan habitados en Málaga, antes de empezar debemos comentar algunas generalidades sobre esta tipología. Dos son básicamente los tipos de corralón. El primero y más extendido es el que tiene el patio porticado con galerías superiores, que en algunas ocasiones pueden estar cerradas mediante cristalerías o ventanas. Las galerías descansan sobre zapatas que se apoyan en finas columnillas de hierro (generalmente en la planta baja) o madera (en las superiores), o en gruesos pilares de obra. Los antepechos también pueden ser de hierro, obra o madera. Con sus diversas variantes, fundamentalmente relativas al tamaño, forma y número de los patios, se trata del prototipo de corralón por excelencia. El otro modelo también cuenta con un patio, pero éste no está porticado, sino que se concibe como un callejón sin salida o adarve —más o menos ancho— al que se abren las diferentes viviendas; igual que sucede con el anterior, puede contar con varias plantas. En Málaga nos encontraremos con ejemplos de los dos tipos, aunque la mayoría pertenecen al primero.

Pero independientemente de la forma en que dan al patio, en todos ellos las viviendas, llamadas *salas*, constan de entre una y dos habitaciones (en ocasiones hasta tres); aunque abundan las que sólo tienen una estancia, lo más frecuente es que dispongan de sala-cocina y dormitorio. La cocina, que en el siglo pasado era un sim-

ple fogón o anafe, o bien estaba integrada en uno de los lados del cuarto que hacía las veces de salón —a veces en un nicho—, o bien se situaba en la galería, en una alacena. En el patio existen una serie de servicios comunes de los que carecen las salas, como lavaderos y letrinas, las cuales pueden situarse además en los pisos superiores; a veces hay también cocinas comunes. De hecho, este carácter comunitario es quizás lo que mejor define al corralón, casi por encima incluso de su forma. En cuanto al abastecimiento de agua, los más privilegiados contaban con un pozo o una fuente en el patio. Las escaleras de acceso a los pisos superiores se sitúan en el zaguán o en uno de los lados del patio. La cubierta se soluciona a base de tejado con las tradicionales tejas árabes; tan sólo hemos encontrado un corralón en Málaga que cuente con azotea.

Respecto a las fachadas, no hay una que sea característica de los patios de vecinos, sino que suelen ser similares a las de las otras viviendas populares. Tan sólo las que cuentan con numerosos huecos hacen suponer que tras ellas se encuentra un corralón. Relacionado con ese carácter equívoco, existen ejemplos de lo que Morales Padrón ha denominado “casa-tapón”¹: el patio de vecinos se sitúa tras una construcción popular o pequeño-burguesa que a veces está muy decorada y que actúa de telón; en el portal se encuentra la escalera de acceso a las viviendas de la fachada y en el patio la que conduce a los pisos superiores del corralón. Toda esta forma de tratar los exteriores nos sugiere que los patios de vecinos se intentan ocultar a los ojos más respetables de una sociedad avergonzada de una tipología que a la vez no quiere dejar de construir.

Aunque su uso doméstico comenzó en el siglo XVI, se trata de una tipología cuyos orígenes se encuentran en la arquitectura musulmana. Los caravansares, las alhóndigas, los *funduq*, las casas y otros edificios residenciales-comerciales del Islam, presentan una estructura arquitectónica similar a la del corralón, con una serie de dependencias organizadas en torno a un patio porticado, lo que les confiere una gran funcionalidad. Pero este carácter del patio como núcleo de la construcción ya aparecía en la arquitectura de la Antigüedad, tanto de la grecolatina como de la oriental, desde donde pasaría al Islam y, posteriormente, a la España cristiana. Aquí sólo restaría eliminar las dependencias destinadas a las bestias y al almacenaje, para desempeñar a la perfección su cometido de alojamiento. Pero el éxito de esta tipología no se redujo en España a la función doméstica: también se empleaba en las construcciones teatrales (los corrales de comedias) y hosteleras (las posadas). En cuanto a la otra tipología de corralón, también procede de la arquitectura musulmana, concretamente de los adarves, los callejones sin salida que por la noche se cerraban mediante una cancela. El corralón, en sus dos variantes, también se difundió por Hispanoamérica, donde nos encontramos con edificios similares como los *conventillos* argentinos y chilenos, los *callejones* peruanos y las *vecindades* mexicanas².

¹ MORALES PADRÓN, F.: *Los corrales de vecinos de Sevilla (Informe para su estudio)*, Universidad de Sevilla, 1974, p. 12.

² *Ibidem*, p. 26 y ss.

La desaparición de una tipología doméstica: los últimos corralones...

Hoy día quedan pocos corralones en Málaga. Su carácter de tipología desfasada, su incomodidad, su estado de conservación, sus humedades, el deterioro de sus materiales y sus malas condiciones higiénicas y de habitabilidad los convierten en poco apetecibles para las clases populares. Sobre todo para los más jóvenes, que en cuanto pueden optan por los modernos pisos de las barriadas. De manera que suelen predominar en ellos los ancianos, que han vivido allí toda su vida y se resisten a abandonarlos para marcharse a barrios remotos; lo cual no excluye que en ellos habiten bastantes parejas jóvenes sin recursos económicos. Todos estos factores han supuesto una sentencia de muerte para el corralón. Han desaparecido la totalidad de los que existían en la zona de la Cruz Verde, casi todos los que poblaban el Perchel y la mayor parte de los de la Trinidad. En septiembre de 1995 se derribaron los de El Bulto, auténticos focos de inmundicia y motivo de vergüenza para la ciudad. Hace muy poco se ha demolido el "Pasaje de Clavero", interesantísimo ejemplo de patio de vecinos tras "casa-tapón" situada en la calle Victoria. Y si nadie lo remedia, muchos de los que vamos a tratar en este artículo sucumbirán ante el avance de la piqueta o terminarán por desplomarse sobre sus habitantes. E incluso es muy probable que cuando estas páginas vean la luz, algunos ya únicamente serán solares.

De ahí la necesidad de este inventario de urgencia, que sin duda debería haberse hecho mucho antes, y en el que incluimos los corralones habitados en Málaga en julio de 1997. Salvo algunos del XVIII y de comienzos del XX, casi todos son obra del siglo XIX. Hay que advertir que la mayoría ha sufrido algún tipo de transformación, las cuales trataban de subsanar en la medida de lo posible sus numerosas carencias: cuando las salas se han ido vaciando, los habitantes que han quedado han ampliado las suyas a costa de las abandonadas; muchas de estas viviendas han renovado los suelos y las paredes; hay bastantes cuyas salas ya cuentan con retrete —en ocasiones hasta con baño— propio; los viejos lebrillos han ido dejando paso a las pilas para lavar; las antenas de televisión coronan sus tejados... Sin embargo, también hay muchos que se mantienen prácticamente como en el siglo pasado, sin ningún tipo de comodidad y con letrinas comunes, carencia higiénica que es lo que más impresiona en la visita; e incluso hay algunos que ni siquiera cuentan con retrete en el patio, de manera que sus habitantes deben hacer sus deposiciones en un cubo. Ésto nos lleva al problema del papel de una propiedad para la que los corrales, cuyos inquilinos pagan alquileres muy bajos (aunque en ocasiones demasiado elevados en proporción al estado del edificio), no suponen rentabilidad alguna; de ahí su interés en que se declaren en ruina y su apatía para realizar obras de mejora. No obstante, sí hemos encontrado algunos propietarios concienciados por el estado de sus inquilinos. Tenemos que añadir que, salvo en unos pocos casos puntuales, los habitantes de los corralones han sido enormemente amables a la hora de abrirnos las puertas y dejarnos fotografiar sus viviendas. Su carácter extrovertido y su deseo de que trascienda la dura realidad de esos edificios ha hecho que apenas hayamos encontrado problemas a la hora de realizar nuestro trabajo. Por último, debemos

aclarar que para la exposición hemos preferido la clasificación por barrios, que consideramos la más práctica para nuestros objetivos.

En el **Perchel** aún siguen dos corrales en pie. En Plaza de Toros Vieja nº 4 se conserva, en pésimo estado, el denominado “de la Muñeca”, que a lo largo de su historia también ha desempeñado funciones de caballeriza y fábrica de tabacos. Situado en los terrenos del llamado Huerto de Capa, fue proyectado en 1873 para D. Juan Nogales por Joaquín de Rucoba, por aquel entonces arquitecto municipal³. Esta autoría es un magnífico ejemplo para constatar la versatilidad de los arquitectos decimonónicos, que abarcan una amplia variedad de tipologías: el propio Rucoba es capaz de alternar en Málaga la construcción de un corralón con la de la Plaza de Toros, y posteriormente, en su etapa bilbaína, realizar obras tan importantes como el Ayuntamiento o el Teatro Arriaga. Al exterior presenta tres plantas con cinco huecos cada una: los del bajo, puertas y ventanas escarzanas; los del primero, balcones adintelados; los del segundo, antepechos adintelados [1]. Todos se encuentran enmarcados, excepto el central del primer piso. Además, los cuatro balcones laterales del primero se rematan por una sencilla decoración vegetal, que ya se dibuja en el proyecto, bastante detallista para lo que solía ser habitual en las tipologías populares, y en el que también se aprecia el apilastrado que decora los extremos.

En la actualidad, el bajo se encuentra blanqueado y los pisos superiores pintados en ocre, con los enmarques de los vanos en blanco. Pero se trata de una “fachada-telón”: únicamente la puerta más amplia de lo habitual induce a pensar que tras ella se encuentra un corralón, que además sólo consta de dos alturas. De hecho, a las viviendas de la “casa-tapón” se accede por una escalera diferente a la que conduce a las demás salas [2]. Su planta es irregular: la puerta principal comunica, por medio de un portal con cubierta de madera, con un primer patio muy alargado [3]; al fondo se sitúa otro patio más pequeño ubicado de forma oblicua, al que se llega a través de un pasillo similar al zaguán. Cuenta con veinte salas en las que viven otras tantas familias: las viviendas tienen entre una y cuatro habitaciones, y algunas incluso cuentan con cocina. La galería superior se encuentra acristalada, con la particularidad de que en sus tramos más cercanos a la entrada al corralón forma parte de las viviendas ahí situadas, que con sendas puertas la convierten en privada: la galería hace por tanto las veces del pasillo distribuidor de unas salas que además son las más amplias del edificio, al disponer de tres habitaciones, cocina y retrete. En el segundo patio había un lavadero y un excusado común, en la actualidad en desuso (algunas salas han construido recientemente un retrete, pero aún hay otras que no disponen de él). Aunque algunos políticos municipales han propuesto su conversión en corral de comedias, se puede constatar cómo su pésimo estado hace casi imposible la restauración sin recurrir a su derribo. No hay más que observar las maderas, los hierros y los techos para

³ A.H.M.M., Leg. 1234/122.

darse cuenta de ello. La situación es, además, peligrosa: por ejemplo, el suelo y las paredes del pasillo de una de las viviendas superiores amenazan con hundirse de un momento a otro; y una de las galerías del segundo patio se mantiene en pie gracias al apuntalamiento espontáneo realizado por una enorme higuera.

El otro es el situado entre las calles Salitre nº 49, Jacinto Verdaguer (antiguo Arroyo del Cuarto) y San Andrés. También se conserva su proyecto, realizado por el maestro de obras Diego Clavero en 1867 para D. Juan Prat y Barrera⁴. De tres plantas, el bajo cuenta con puertas adinteladas y algunas escarzanas; los pisos superiores, con huecos escarzanos con antepechos y algunos balcones, lo que le confiere un aire bastante deslucido. En calle Salitre hay cinco vanos por planta; en la esquina, un chaflán con dos; en Jacinto Verdaguer, cuatro; y en San Andrés, seis. La entrada se encuentra en Salitre, y consiste en una puerta escarzana muy sencilla por la que se accede a un portal que conduce a un patio pequeño, casi cuadrado [5], con lebrillos y tres retretes comunes que en la actualidad se encuentran fuera de uso. La escalera es amplia y cuenta con ventanas abiertas a las diferentes plantas. En total hay veintiuna salas situadas en los pisos superiores [4] (no hay ninguna en los bajos, destinados a locales comerciales), pero en ellas sólo viven seis familias: muchas están cerradas y otras han sido ampliadas.

En la **Trinidad**, otro de los núcleos populares con gran tradición en corralones, aún quedan varios pese a que la mayoría han sido sustituidos por viviendas sociales y de protección oficial, las cuales, con una estética contemporánea, siguen manteniendo la tipología de patio central. Además, posee la peculiaridad de que en él se encuentran los dos únicos corrales que hasta el momento han sido rehabilitados en Málaga. Cuatro de estos patios de vecinos se sitúan en la calle que da nombre al barrio. En Trinidad nº 12 hay uno pequeño cuyo lenguaje permite datarlo a comienzos del XIX. Su fachada, muy baja, tiene dos plantas con dos huecos cada una: bajo con puertas y primero con un balcón volado y otro totalmente enrejado. Es similar al nº 10 –que no es corralón– en composición y color (zócalo pardo y paramento crema), por lo que con toda seguridad deben tratarse de obras coetáneas, probablemente del mismo autor. Interiormente, su tipología es la de adarve al que se abren las salas, todas de planta baja excepto la situada sobre el zaguán. En total son siete, aunque sólo cinco están hoy habitadas. Cada una tiene dos habitaciones, más una cocina con entrada independiente desde el patio, añadida posteriormente. Hay lavaderos y dos letrinas comunes –limpias aunque con tapadera para las ratas–, una de las cuales se emplea en la actualidad para el aseo corporal. Pese a todo este atraso, el edificio se encuentra bien cuidado por sus vecinos.

El nº 28 de Trinidad es pequeño pero muy interesante. Su fachada tiene dos plantas con dos vanos cada una, y su alzado nos permite situarla en la primera mitad

⁴ A.H.M.M., Leg. 1272/185.

del siglo XIX. El interior es también muy estrecho, con un patio porticado en la planta baja y con una galería superior acristalada sostenida por columnas toscanas encajadas. En la pared del fondo del patio hay un arco de medio punto cegado, enmarcado por pilastras y rematado en uno de sus extremos por volutas; de ladrillo y encalado, parece tratarse de una obra del XVII o del XVIII [6]. Dicha portada, que probablemente perteneciera a una capilla, nos indica que el edificio desempeñó funciones religiosas; de hecho, uno de sus inquilinos nos indicó que había sido un pequeño convento. El corralón cuenta con cinco salas, todas habitadas.

El adyacente nº 30 es muy similar exteriormente aunque no desde el punto de vista tipológico, ya que sigue el modelo de adarve. La fachada también presenta dos plantas con un par de huecos cada una, si bien es más baja. Tras el larguísimo zaguán bajo la “casa-tapón”, se llega a un patio estrecho y zigzagueante al que confluyen las viviendas, con dos alturas. En total hay ocho, dos de las cuales están hoy vacías.

El nº 36 de la calle Trinidad, frente a la iglesia de San Pablo, es uno de los mejores y más representativos de Málaga. En un estado de conservación relativamente aceptable, salvo algunos desperfectos en la escalera y en las salas vacías, sus inquilinos nos han hablado de intentos para rehabilitarlo por parte de una asociación cultural. La fachada tiene tres plantas con tres huecos cada una. Por sus características, es posible que se trate del antiguo nº 46, cuyo exterior reformó el maestro Rafael Moreno en 1856 (antes tenía dos plantas con vanos asimétricos)⁵. El resto del edificio sólo tiene dos plantas, por lo que se trata de una fachada telón, a cuyas viviendas se accede sin embargo por la misma escalera que a las restantes. El patio, rectangular y estrecho [7], está rodeado de galerías por todos sus lados, las cuales mantienen en buen estado las maderas de sus cubiertas [8]. Con catorce salas de dos habitaciones, en la actualidad sólo están habitadas cinco. Una de ellas [9], abandonada, aún conserva una decoración casi decimonónica en su cocina, con vieja alacena con hornillo. Por lo tanto, volvemos a insistir en que se trata de un edificio prototípico sobre el que debe actuarse antes de que su proceso de deterioro se encuentre más avanzado y ya sea, como en tantos casos en esta ciudad, demasiado tarde.

Otros tres se sitúan en la Calzada de la Trinidad, en los núms. 16, 18 y 20, aunque el patio de este último ha sido tapiado por la familia que vive en el bajo –muy transformado–, debido a motivos higiénicos como la presencia de ratas. Los tres son muy similares exteriormente, de dos plantas con tres huecos cada una y balcones en el primero. En cuanto a su interior, los núms. 16 y 18 son pequeños y poseen un largo zaguán tras el que se sitúa al fondo el patio, con galerías sólo en algunos de sus lados. El nº 16 posee cinco salas, todas ellas habitadas, y un patio con lavadero y retrete hoy sin uso. El nº 18 también tiene ocupadas sus cinco viviendas, con entre una y tres habitaciones. Pero lo más interesante de su interior se encuentra en el patio, donde

⁵ A.H.M.M., Leg. 1273/145.

La desaparición de una tipología doméstica: los últimos corralones...

bajo la ancha galería hay, aparte de los lavaderos, una cocina común ubicada en una caseta; en otro de los lados del patio se sitúan dos retretes. Además, sus fachadas lateral y trasera dan a la Placeta del Compás de la Trinidad, y describen dos chaflanes curvos (el segundo mucho más amplio) que conforman una plaza de dinámico diseño. Es muy probable que esos corralones pertenezcan al grupo que, con la misma composición exterior, Cirilo Salinas proyectó en 1856 para D. Rafael Rodríguez⁶.

En la calle Carril nº 23 hay uno de dos plantas y dos huecos cada una: en el bajo, una antigua ventana ha sido cegada casi en su totalidad y convertida en un ridículo ventanuco elevado. En el montante de rejería del portón del zaguán se indican, en un círculo central, las iniciales J.F. y la fecha de 1863, algo habitual en las viviendas burguesas e incluso en algunas de las populares, pero poco frecuente en los corralones. El patio se dispone en diagonal respecto a la fachada y al portal. Las siete salas que posee, con dos habitaciones cada una, están todas ocupadas. La escalera de acceso a la galería superior se encuentra a la izquierda del zaguán, pero existe también otra en el patio, que conduce sólo a una de las viviendas. Además, hay un lavadero con lebrillos y un retrete común.

Hay uno en calle Jara nº 48, cuya fachada posee dos plantas coronadas por falso pretil de azotea y cinco vanos cada una: bajo con alternancia de tres puertas y dos ventanas y primero con balcones. Con siete viviendas, tres retretes comunes y lebrillos, actualmente viven en él sólo dos familias. Sin embargo, es de los pocos casos en que sus inquilinos no nos han dejado fotografiarlo.

El del nº 10 de calle Feijoo presenta una fachada ecléctica que no deja traslucir que en su interior se encuentra un patio de vecinos. Posee dos plantas con tres huecos escarzanos cada una, puerta entre ventanas en el bajo y balcones en el primero. Con su paramento tenuemente almohadillado, su adovelado y recercado en piedra artificial pintada en verde y su zócalo de cerámica vidriada también verde, parece que se realizó o retocó a comienzos del XX. El portal y el patio han sido reformados no hace muchos años, lo que los ha desvirtuado: el primero con zócalo de azulejos nuevo y el patio revocado en su planta baja con un mortero de cantos gruesos. Anteriormente se había cerrado la galería alta por medio de ventanas. Posee siete viviendas, con entre dos y tres habitaciones, todas ocupadas actualmente. Antes poseía lavadero y retrete comunes. Es muy interesante la pequeña hornacina bajo tejero que, situada en la escalera, alberga la reproducción de un icono bizantino de la Santa Faz; según los vecinos existe, con las lógicas variantes y añadidos (como los dos farolillos), desde la construcción del edificio.

En la Plaza de la Aurora nº 12, esquina con la Ribera del Guadalmedina, se encuentra uno de dos plantas que puede fecharse a finales del XVIII o comienzos del

⁶ A.H.M.M., Leg. 1273/33. En 1861 Salinas volvió a proyectar una casa similar en el nº 159 de la Calzada (dicha numeración elevada seguramente se deba a que esa calle continuara la de Trinidad). Leg. 1261/204.

XIX por el ocre pálido de su fachada y por el tipo de huecos pequeños y no totalmente simétricos. Al fondo del zaguán se inicia la escalera y, a su izquierda, un pasillo conduce al patio, con la galería alta cerrada. Cuenta con ocho viviendas, dos de las cuales están vacías.

El nº 8 de la Avenida de Fátima es otro de los más interesantes de Málaga. Posee dos plantas y cinco vanos cada una. La puerta conduce a un amplio zaguán a cuya izquierda se encuentra la escalera con decoración cerámica y baranda de hierro más rica de lo habitual en un corralón. Pero lo que destaca por encima de todo es el patio, con galerías en tres de sus lados sostenidas por columnas toscanas de piedra sobre elevado plinto –similares a las que se encuentran en la pérgola de los Baños del Carmen–, seguramente procedentes de algún convento desamortizado; también se conservan los restos de una artística barandilla de hierro [10]. Pero salvo estos detalles más lujosos, el resto de las características son las propias de un patio de vecinos. Existen once viviendas, de las que sólo cinco están habitadas hoy; poseen dos habitaciones y, algunas, cocina. Hay una fuente con decoración cerámica, un lavadero y tres retretes comunes todavía en uso.

Junto a éste, en el nº 9 de la Avenida de Fátima existe un pequeño corralón, cuya fachada sólo tiene un hueco en cada una de sus dos plantas: bajo con puerta y primero con antepecho. Tras un amplio portal que conserva la techumbre de madera, se penetra en un patio sin galerías al que dan las diferentes viviendas. Originariamente había diez salas, con sólo una habitación, pero en la actualidad los cuatro vecinos que en él viven han ampliado las suyas aprovechando las viviendas que quedaron vacías, lo que ha permitido también añadirles a cada una un retrete. Por las características formales de la fachada este edificio podría fecharse a comienzos del siglo XIX.

Un barrio que aún conserva varios patios de vecinos es el de la **Goleta**. En uno de sus límites, la calle Ollerías nº 61, hay uno del que conocemos el proyecto. Se trata del antiguo nº 63, propiedad de D. Antonio Argamasilla y diseñado en 1890 por Manuel Rivera Valentín⁷. Su exterior, similar al de una casa de renta sin excesiva ornamentación –sólo en rejerías y ménsulas–, no delata que se trata de un corral. Consta de tres plantas con tres huecos cada una: puertas en el bajo y balcones en los superiores. La puerta de acceso es la de la derecha, perteneciendo las otras dos a un local comercial con tres habitaciones. En el zaguán se encuentra al fondo la escalera que conduce a las viviendas de la “casa-tapón”, bajo cuya caja se sitúa la habitación de la portera; a la izquierda, el pasillo que conduce al patio y al auténtico corral, que sólo posee dos alturas. La planta es estrecha y alargada, al igual que el patio, situado en el lado derecho y en el que hay retrete y pozo. No obstante, en el resultado final hay diferencias con el proyecto, pues en éste no se incluye la crujía del fondo. Las

⁷ A.H.M.M., Leg. 1317/165.

La desaparición de una tipología doméstica: los últimos corralones...

galerías del primer piso están acristaladas, y son muy interesantes las columnas de fundición que las sostienen. Posee ocho viviendas, de las cuales sólo tres están habitadas. Las dos que dan a la fachada (una por planta), tienen dos salas, dos dormitorios, cocina y baño, mientras que las del corralón tienen sala, dormitorio y pequeña cocina (que tampoco se incluye en el plano).

En Rosal Blanco nº 4 se encuentra el llamado “del Limón”, uno de los más característicos de la tipología de corral. De dos alturas, consta de quince salas con dos habitaciones cada una, un retrete por planta, lavaderos comunes y pozo. La forma cuadrada de su patio, no demasiado pequeño, permite una mayor presencia de la luz solar [11]. Su sencilla fachada, con cinco vanos por planta, parece indicar que probablemente se trata del antiguo nº 2, proyectado en 1851 por el maestro Antonio Requena⁸.

En el nº 7 de Rosal Blanco, con fachada también a la calle paralela de Curadero, se sitúa el corralón “de las Dos Puertas”, denominado así por tener accesos en cada una de esas calles. Dichas entradas se efectúan por medio de dos estrechos portales [12] y, perpendicularmente a ellos, se dispone el largo patio. De dos plantas, cuenta con treinta y tres salas –todas habitadas– que tienen entre dos y tres habitaciones cada una; originariamente eran sesenta y cuatro con sólo una habitación. Existe un pozo y varios lebrillos comunes. En la actualidad hay siete viviendas que poseen retrete o cuarto de baño; también se mantiene una letrina en penosas condiciones higiénicas. Cada una de las dos fachadas posee nueve huecos por planta: los bajos con alternancia de puertas y ventanas; el primero con balcones.

Hay otro en Curadero nº 3, de dos plantas y con tres vanos cada una en la fachada: bajo con puerta entre dos ventanas y primero con balcones. Con un patio estrecho y alargado, posee veinte salas de dos habitaciones; junto a cada una de las puertas hay una alacena donde se situaba el anafe. Cuenta además con un retrete por planta y lavaderos comunes techados. La galería del primer piso tiene antepechos lisos de obra. [13]

En la Avenida de la Rosaleda núms. 26 a 29, hay cuatro patios de vecinos en una gran manzana con fachadas también a las calles Mariscal, Huerto de Monjas y plaza del Mariscal. De dos plantas, exteriormente forman una unidad, a base de bajos con puertas y ventanas y primero con balcones poco volados y ventanas, además de numerosos huecos falsos; sobre los vanos del piso superior se colocan unas placas rectangulares rehundidas como único motivo decorativo [14]. Los patios se disponen de forma transversal respecto a los zaguanes, si bien no son todos del mismo tamaño ni tienen el mismo número de salas: en el nº 26 hay diez; en el 27, trece; en el 28, doce; y en el 29, siete. Pero en casi todas éstas cuentan con dos habitaciones, y no hay ninguna deshabitada. Además, en las restantes fachadas hay tres viviendas inde-

⁸ A.H.M.M., Leg. 1263/117.

pendientes que no dan a los patios (en calle Mariscal); tres que sí comunican con los corralones y ya incluimos en el recuento anterior (una, en la plaza del Mariscal, pertenece al 29; dos, en calle Mariscal, al 28) y tres locales comerciales (uno en Mariscal y dos en Huerto de Monjas). No conocemos los autores ni la fecha exacta de construcción de esos edificios goleteros, pero ya en el Plano de la Ciudad de Málaga que Joaquín Pérez de Rozas realizó en 1863 (A.H.M.M.), aparecen esas manzanas. El estado actual de los núms. 27 y 28 es lamentable y deprimente en todos los sentidos: físico, estructural, higiénico, estético... El 28 no posee agua, y sus vecinos deben abastecerse de la fuente del 27. Pero a su vez, este último no cuenta con retrete [15]. Hace tiempo que en ninguno de los dos ni la propiedad ni sus inquilinos –en su totalidad parados– realizan obra alguna de reparación, de manera que su estado constituye un auténtico peligro para la integridad física de las personas, con paredes, techos y suelos que se caen y hunden. Sin sumideros adecuados en los patios, el olor resulta insoportable, y los vecinos nos han comentado que la llegada de las lluvias constituye un alivio; pero entonces se produce la contrapartida de las torrenciales goteras, que inundan las salas. Son sin duda los dos peores corralones de toda Málaga en este momento, aunque así ya llevan bastante tiempo. En ese patético ambiente, en el que las ratas viven mejor que las personas, uno acierta a comprender que Engels realmente no exageraba al describir la miseria obrera en Inglaterra. Comparados con ellos, los de los extremos, con sus desperfectos y sus carencias, resultan hasta impecables y casi acogedores, sobre todo el nº 29. En éste, el más pequeño de todos, las siete salas poseen dos habitaciones más cocina independiente (el único que las tiene), y sólo dos de ellas utilizan sendos retretes comunes. Por último, el nº 26 se encuentra en un estado de conservación intermedio entre los otros tres, y cuenta con dos retretes comunes. Según nos han informado en el Instituto Municipal de la Vivienda, está pronta la demolición de toda esta manzana.

En el sector del **Molinillo** aún queda uno de dos plantas, situado en Duque de Rivas nº 1, esquina a Cruz del Molinillo nº 13. Cada fachada tiene seis huecos por planta, resolviéndose la esquina por medio de una ochava con un vano por altura. El bajo se encuentra totalmente transformado por un bar, de manera que únicamente el primer piso conserva los huecos escarzanos originales (alguno de ellos ciego), con balcones y antepechos. El patio, trapezoidal, sólo posee galerías en uno de los lados del bajo, estando todo el pasillo del primero cerrado e iluminado mediante ventanas. En total hay ocho salas (una en el bajo y siete en el piso superior) con dos o tres habitaciones, estando habitadas la mitad de esas viviendas. En el patio hay también un pozo, un retrete y un lavadero.

Capuchinos es el barrio donde se mantienen en pie más corralones, sobre todo en la Carrera, la calle malagueña con mayor densidad de patios de vecinos en la actualidad. En los núms. 10 y 12 hay dos de ellos comunicados interiormente, peculiaridad que constituye su mayor interés. Entre ambos suman veintiocho salas, de las que hoy sólo tres permanecen habitadas (todas en el nº 10). De dos plantas, exterior-

mente son bastante homogéneos, con puertas en el bajo y balcones en el primero: el nº 10 tiene cuatro vanos por planta, y el 12, dos. El nº 10, el más amplio y menos deteriorado, cuenta con dos patios. El primero, pequeño, se organiza a base de galerías; de su lado situado frente al zaguán parten dos estrechos pasillos que comunican con el segundo patio, mucho más amplio y en el que hay una fuente, lavaderos techados y dos retretes hoy sin uso. A través de un pequeño pasillo casi oculto al fondo, se accede al patio del segundo corralón, en estado de ruina y que antes contaba con un retrete común. Pero la comunicación más interesante entre ambos corralones se efectúa desde el primer patio, por medio de galería y escalera.

En la Carrera de Capuchinos nº 14-16 hay otro de grandes dimensiones, antes conocido como "de la Cancela" o "del Señorito", cuyo estado de conservación es bueno. Fue proyectado en 1887 por el maestro Antonio Ruiz para D. Antonio Vallejo Heredia⁹. Al exterior presenta una amplia fachada con cinco huecos en cada una de sus dos plantas (los del primero, balcones), que no aparenta esconder tras sus muros un corralón. Cuenta con un amplio patio sin galerías y once salas con dos o tres habitaciones, todas ellas habitadas; anteriormente poseía lavaderos y retretes comunes, aunque en la actualidad ya todas las viviendas poseen cuarto de baño. Además, es el único de Málaga que posee terraza. Al fondo, en la escalera de acceso a dicha azotea, existe un pequeño altarcito elevado con un panel cerámico que representa una Inmaculada murillesca, coronado por un tejeroz con tejas vidriadas; conjunto que por su estética podría datarse a comienzos de nuestro siglo. En cuanto a la escalera interior, bien iluminada por ventanas, se trata de una de las más amplias y airosas de las que se conservan en un corralón.

En el nº 17 de la Carrera existe un edificio de dos plantas que fue corralón y que en la actualidad se encuentra reformado. Aunque originariamente contaba con veinte salas, hoy sólo viven en él cinco familias, que han ido apropiándose de habitaciones adyacentes a las suyas para así conseguir viviendas amplias. La planta baja es la que ha sido más desvirtuada, al haberse cerrado las galerías con tabiques; así, por ejemplo, las cuatro salas situadas a la izquierda conforme se entra, han pasado a pertenecer a una sola vivienda, y la antigua galería se ha convertido en el pasillo distribuidor. Pero la primera planta todavía sigue conservando la primitiva configuración de patio de vecinos. Su fachada está rematada por un pretil de ladrillos con machones coronados por piñas, tras el cual no existe azotea, sino tejado.

Uno de los mejores corralones malagueños, tanto desde el punto de vista arquitectónico como del de su estado de conservación, es el ubicado en el nº 22 de la Carrera de Capuchinos. De dos plantas y tres vanos cada una, la sencillísima fachada no deja traslucir ni sus dimensiones ni el alzado interior. A la izquierda del amplio portal, cuyo fondo fue ocupado en este siglo por una vivienda, cortando la primitiva

⁹ A.H.M.M., Leg. 1307/37. La planta sólo incluye la primera crujía.

perspectiva, se encuentran las escaleras; a la derecha hay unas arquerías sobre columnas a través de las cuales se accede al gran patio [17]. Ésto le confiere un empaque monumental del que carecen la mayoría de los otros corralones; de hecho, según uno de sus inquilinos, siglos atrás el edificio había desempeñado funciones conventuales, lo que no hemos podido documentar. La fachada es inequívocamente decimonónica, como la mayor parte del interior; pero el acceso al patio, y en parte la escalera, parecen dieciochescos. Es posible, por tanto, que se tratara de un edificio del XVIII que fuera transformado en el XIX. Con veinte viviendas, en la actualidad sólo lo habitan siete familias. En el centro del patio se ubica una construcción con tejado y azulejos que alberga los lavaderos; aunque se construyó en los años cuarenta de nuestro siglo, sigue fielmente la tipología de los lavaderos techados característicos de los grandes corralones (que abundaban, por ejemplo, en Sevilla). El conjunto también tenía tres retretes comunes, utilizados hasta no hace muchos años.

Hay otro en la Carrera nº 28, pero en él no pudimos entrar ni obtener información. Su fachada tiene dos plantas con tres vanos cada una. Tras ella hay un largo zaguán compartimentado en dos, al fondo del cual se observa el patio con lavaderos y retrete. Más al fondo, según nos han dicho vecinos del barrio, tiene un segundo patio. Su estado de conservación es bastante malo.

En cambio, el del nº 32 de la Carrera de Capuchinos es otro bien conservado, salvo los lógicos problemas de humedad de la mayoría de las casas malagueñas. Se trata de un edificio estrecho con dos vanos en cada una de sus dos plantas. Su portal es muy largo y posee una cancela en el centro. Aunque originariamente contaba con nueve salas, hoy día sólo viven seis familias; algunas de las viviendas se han ampliado con las abandonadas. La galería baja del patio ha sido tapada por medio de tabiques para ampliar las respectivas salas; no obstante, se han dejado las finas columnillas de hierro con sus zapatas de madera. Aún mantiene los lebrillos y los dos retretes comunes, uno por planta.

Uno de los más destacados de la ciudad desde el punto de vista tipológico es el llamado "*del Perro Negro*", en el nº 46 de la Carrera. Al exterior no se aprecia ninguna diferencia respecto a los demás: posee dos plantas con dos vanos cada una. Pero esa fachada se trata de una "casa-tapón", ya que el auténtico interior del corralón es del tipo de adarve: a partir de un arco de medio punto abierto al final del portal, se organiza mediante un patio-callejuela al que dan las diversas viviendas que, a modo de casitas matas adosadas, sólo poseen planta baja. Dicha calle trepa en recodo y por medio de escaleras hasta la colina del Ejido [16]; elementos todos que confieren al corralón un aspecto de callejuela de pueblo encalado. Por desgracia, en la actualidad se conserva un tercio de su superficie originaria, ya que el resto fue destruido para construir varios bloques de pisos en la ladera del Ejido. Cuando estaba completo poseía cuarenta y seis salas, pero hoy sólo quedan siete, de las cuales únicamente tres están habitadas, contando con dos o tres habitaciones. Al igual que cualquier patio de vecinos, posee lavaderos y dos retretes comunes. Sería lamentable que un corralón

La desaparición de una tipología doméstica: los últimos corralones...

tan interesante desapareciera, sobre todo cuando se le podría dar un nuevo uso, incluso turístico, por ejemplo instalando talleres y tiendas de artesanía.

Por último, en la Carrera de Capuchinos nº 52 se encuentra el denominado corralón “de la Agrupación”, cuyo empleo del ladrillo, de sillares y de la mampostería nos permite datarlo a comienzos del siglo XX. La pequeña fachada exterior, de dos plantas con tres vanos cada una, no deja adivinar que tras ella está uno de los corrales más grandes de Málaga, sólo superado actualmente por el de “Santa Sofía”. Su organización es similar a la de los núms. 22 y 46 de la misma Carrera: patios sin galerías a los que dan las distintas viviendas como si se tratase de una callejuela laberíntica, con atractivas soluciones espaciales. El largo zaguán conduce al patio principal, con tramos de dos alturas y otros de tres, en cuyo centro se ubica un pequeño edificio de dos plantas, cuya fisonomía y empleo de materiales recuerda a los pequeños apeaderos ferroviarios de comienzos de este siglo [18]. A las viviendas de dos de los lados del patio se accede por medio de escaleras situadas tras grandes arcos escarzanos. Junto al edificio central, una escalera conduce a un segundo nivel, en realidad un pequeño rellano tras el que otra escalera lateral lleva a un último patio estrecho y alargado, en uno de cuyos lados están las instalaciones abandonadas de las “Gráficas Mahave” [19]. En total, el complejo posee veinticuatro salas, de las que actualmente están ocupadas dieciséis. Las viviendas más pequeñas tienen dos habitaciones, y la más amplia, situada en el edificio del centro del primer patio, posee salón, dos dormitorios, cocina y retrete. Este corral acaba de ser declarado en ruina, por lo que en breve se procederá al desalojo de sus habitantes¹⁰.

En Juan de la Encina nº 7 hay otro en avanzado estado de ruina, aunque habitado por una familia. De dos plantas, cuenta, tras un largo portal, con un pequeño patio con galerías y cinco salas.

Un sector de Capuchinos en el que aún permanecen (parece que por poco tiempo) tres corralones, es el situado en unas manzanas de la acera izquierda de Eduardo Domínguez Ávila, al norte del cuartel capuchinero, en las que recientemente han sido derribados otros dos. La disposición de todos ellos, con varias fachadas (uno tiene dos, otro tres y el tercero cuatro), permite que las viviendas del bajo tengan también entradas independientes desde el exterior, e incluso algunas de éstas no se comunican con el patio. Además, todos cuentan con puertas en el bajo y balcones en los pisos superiores. El primero, cuya fachada principal de tres plantas da a San Félix de Cantalicio nº 12, también tiene fachadas a las calles de Santa Leocadia y Divina Pastora, ambas con sólo dos alturas. Con un amplio patio con galerías [20], posee dieciocho viviendas en los pisos superiores más otras trece en el bajo, con entrada independiente también desde la calle. Todas ellas están habitadas, y tienen entre dos y tres habitaciones más cocinilla. Aparte de un lavadero, antes existía un

¹⁰ Diario *Sur*, Málaga, 5-VII-1997.

retrete común en el patio, aunque actualmente casi todas las salas cuentan con un aseo.

El segundo de estos corralones, de dos plantas y que ocupa una manzana entera, tiene su entrada por Eduardo Domínguez Ávila nº 11, y también fachadas a las calles Pérez de Castro, Santa Leocadia y Divina Pastora. El patio, rectangular y alargado, está rodeado por galerías en todos sus lados y en el centro conserva varios lebrillos [22]. También hay dos letrinas en el bajo y una en el primero, hoy sin uso [23]. En el bajo hay diez viviendas que dan al corralón y tres que no (dos por Divina Pastora y una por Santa Leocadia); en el primero, catorce viviendas. Todas ellas tienen entre dos y tres habitaciones. Actualmente lo habitan nueve familias en el primero y tres en el bajo. Quizás lo más atractivo de este corralón sea el portal, por el efecto de perspectivas que crean la escalera y la puerta de acceso al patio [21].

El último tiene fachadas a Tejidos nº 3 y a San Félix de Cantalicio nº 28. Su patio, pequeño y con pilares de obra, cuenta con lavadero y retrete común, hoy inutilizado. En sus diez salas, que poseen dos o tres habitaciones más cocina, viven otras tantas familias. El nº 1 de calle Tejidos no tiene acceso directo al patio, al igual que los núms. 26, 30 y 32 de San Félix de Cantalicio, que anteriormente habían sido cocheras y que en la actualidad están habitados.

En el barrio de la **Victoria**, ocupado fundamentalmente por clases medias, el corralón no era una tipología común. Sin embargo, había determinadas zonas de carácter más popular en las que sí existían algunos patios de vecinos. El único habitado actualmente es el de Puerto Parejo nº 7. Al exterior es una casa mata de amplia fachada, con una puerta entre dos pares de ventanas. Pero al atravesar el zaguán en el que se encuentra la escalera, el pequeño patio sin porticar está flanqueado por dos edificios de dos alturas. Con seis viviendas de dos habitaciones cada una, hoy sólo están ocupadas cinco. Aunque todas las salas poseen un retrete, antes existía uno común, cuya casetilla aún se mantiene.

Aunque ya no queda ninguno de los numerosos existentes en la Cruz Verde, han permanecido en cambio dos en **Lagunillas**, una zona que no se caracterizaba precisamente por la abundancia de corralones. El del nº 44 de esa calle se sitúa tras una simple y poco alta fachada de dos plantas. Pero su interior es mucho más amplio, y nos lo enseñó una de sus inquilinas a regañadientes en una visita fugaz. Cuenta con cuatro patios, que en realidad son dos longitudinales muy largos divididos cada uno de ellos por la mitad (uno por la escalera y el otro por un simple tabique), aunque comunicados por medio de galerías. En total posee veintidós viviendas con dos o tres habitaciones, pero en la actualidad sólo viven en él diez vecinos. Cuenta con siete retretes comunes y varios lavaderos.

El otro es el nº 68 de Lagunillas, uno de los corralones que se encuentra en mejor estado, gracias a la dedicación de una propietaria que atiende todas las solicitudes de sus inquilinos. Su fachada es una "casa-tapón" de tres plantas con sendos vanos cada una: en el bajo puertas –dos de ellas de locales comerciales– y en los dos

La desaparición de una tipología doméstica: los últimos corralones...

pisos, balcones. Aparte de la decoración de rejerías y ménsulas, destaca el bajo estriado y con adovelado sobre los vanos. A la derecha del zaguán se encuentra, tras una cancela, la escalera de acceso a las dos viviendas de la fachada. El patio tiene dos plantas, situándose al fondo la escalera, exterior y con arbotantes de hierro, que sube a la galería sólo existente en uno de los lados. En total, contando las de la “casatapón”, hay nueve viviendas, de las que sólo seis están ocupadas. Las salas del corralón tenían originariamente alcoba y sala con cocina, aunque en la actualidad algunas han añadido una nueva cocina y un servicio. Antes existía un retrete común en el patio, que hoy es utilizado por una de las viviendas. En cambio, las de la fachada siempre han estado mejor dotadas, con sala, dos dormitorios, cocina y retrete.

En el **centro** histórico, donde según el Catastro de Ensenada existían algunos corralones en el siglo XVIII¹¹, sólo queda uno en pie, en el Muro de las Catalinas nº 8. Su fachada, situada en un hondo retranqueo de la calle, es muy pequeña, de una gran simplicidad y poco proporcionada, con dos plantas con puerta en el bajo (a la izquierda) y pequeñas ventanas en el primero. El zócalo de ladrillos, la imposta de azulejos y la cornisa de ladrillos permiten situar a comienzos del XX, si no su construcción, sí al menos la reforma del exterior. El corto zaguán se prolonga en un pasillo descubierto que conduce al patio transversal, donde lo más interesante es la presencia de los lavaderos comunes, albergados en un amplio nicho abierto en la pared mediante un arco rebajado. En la planta superior, la galería salva el pasillo del bajo por medio de un pasaje volado. El edificio posee dieciocho viviendas con una o dos habitaciones cada una; en la actualidad todas están ocupadas y cuentan con retrete.

Por último, una barriada que también poseía varios corralones era la del **Palo**, habitada fundamentalmente por pescadores. En la actualidad queda uno, ubicado en la Avenida de Salvador Allende nº 43 y construido a comienzos del XX según la tipología de adarve [24]. Exteriormente simula una casa mata, con puerta entre dos ventanas y el característico alero saliente de la arquitectura del primer cuarto de nuestro siglo. Posee diez viviendas, de las que sólo la mitad están habitadas, con salón, dormitorio y cocina. Aunque en el patio aún se conserva el retrete común, hoy día todas disponen de un pequeñísimo baño.

Por todos los barrios malagueños hay también varios corralones cerrados –algunos tapiados para evitar la entrada de los *okupas*– en espera de ser demolidos debido a su estado ruinoso. Es el caso de Trinidad nº 6, construido en 1852 por Diego Clavero¹²; de Ermitaño nº 19, que por su fachada puede datarse en el siglo XVIII o muy a comienzos del XIX; de Rosal Blanco nº 9; del situado entre Mariscal (antiguo nº 18) y Huerto de Monjas (antiguo nº 24-26), edificado por Eduardo Strachan en

¹¹ REINA MENDOZA, J.M., *La vivienda en la Málaga de la segunda mitad del siglo XVIII*, Diputación Provincial de Málaga, 1986.

¹² A.H.M.M., Leg. 1259/106.

1878¹³; de la Avenida de la Rosaleda nº 18 –en el siglo pasado Pasillo de la Cárcel nº 12–, con fachadas también a La Goletera y Purificación, que fue reformado en 1875 por Antonio Requena y que originariamente parecía ser un corralón del XVIII o de comienzos del XIX¹⁴; de Parras nº 16; de Parras nº 41, que exteriormente simula ser una vivienda de clase media; de Ferrándiz nº 8 –antigua calle Barcenilla–, probablemente proyectado por Diego Clávero en 1860¹⁵; y de la Avenida de Salvador Allende nº 49, esquina con la Plaza del Niño de las Moras.

Pero contrariamente a la norma de dejarlos arruinarse para de este modo especular con sus sabrosos terrenos, existen los ejemplos –únicos hasta el momento, por desgracia– de dos patios de vecinos trinitarios que han sido **rehabilitados** por la Junta de Andalucía y a los que se les ha conferido un nuevo uso. El primero es el llamado de “Santa Sofía”, en calle Montes de Oca nº 6, esquina con Estébanez Calderón, restaurado a partir de 1991 según proyecto (1988) de Salvador Moreno Peralta, y destinado desde su inauguración en 1993 a residencia de ancianos desalojados de viviendas trinitarias ruinosas¹⁶. Es el corralón de mayores dimensiones de los que se conservan en Málaga, con una superficie construida de 2.769,83 m². Debido a su pésimo estado, sólo pudieron conservarse los muros, restaurándose el resto con gran fidelidad. De dos plantas, posee un patio central muy amplio en forma de trapecio casi triangular, y otro secundario menor en su lado sur, triangular. El patio principal tiene galerías con pilares, barandillas y, en el primero, cubiertas de madera –las del bajo son bovedillas de ladrillo, pero en todas ellas las vigas son de acero–, elementos muy bien tratados (sobre todo los listones de los techos). En el extremo occidental del patio se ha instalado una pérgola lignaria en el espacio que ocupaban los lavaderos cubiertos [26-27]. El zaguán ha sido diafanado en su planta superior, con el fin de conseguir una mejor iluminación, y se le ha añadido un ascensor para minusválidos. En total posee cincuenta y seis salas, con una superficie media de 25 m². Todas cuentan con salón-cocina, dormitorio y cuarto de baño, con luz directa; originariamente la mayoría tenían tres habitaciones, pero había algunas con sólo dos. En el bajo de la primera crujía se han abierto tres pequeños patios de luces y, en la planta superior, cinco, con acceso desde algunas viviendas. También existen en la planta baja un lavadero, cuatro talleres, un comedor, una cocina comunitaria, una sala destinada a asistencia sanitaria y, en la primera, otro lavadero; dependencias situadas (salvo los lava-

¹³ A.H.M.M., Leg. 1245/143.

¹⁴ A.H.M.M., Leg. 1237/182.

¹⁵ A.H.M.M., Leg. 1262/16.

¹⁶ La promoción de la obra se debió a la Consejería de Obras Públicas y Transportes, que obtuvo el inmueble por cesión municipal. El proyecto y la dirección técnica corrieron a cargo del arquitecto Moreno Peralta y del arquitecto técnico Fernando García Jiménez. La empresa constructora fue Constructora San José S.A. El presupuesto fue de 181.790.000 ptas. En cuanto a la fecha de construcción del edificio, puede datarse a finales del XIX. Agradecemos a D. Salvador Moreno su amabilidad al suministrarnos todo tipo de datos sobre el corral y su restauración, algunos incluidos en el folleto *Rehabilitación del corralón de Santa Sofía para viviendas de la tercera edad*, publicado por la Junta de Andalucía en 1994.

La desaparición de una tipología doméstica: los últimos corralones...

deros) en la crujía principal, donde antes de la restauración había también viviendas (en total, la superficie ocupada por servicios, equipamientos y espacios comunes es de 440 m²)¹⁷. El proyecto de rehabilitación ha sabido conjugar las características tradicionales de la tipología con una adecuación a la arquitectura contemporánea: el resultado es muy acertado y de una gran vistosidad, lo que se aprecia, por ejemplo, en el empleo de colores alegres en la carpintería de puertas y ventanas, que además permiten individualizar las viviendas. Y la funcionalidad no ha impedido detalles populares, como por ejemplo la presencia de macetas en las paredes de las galerías. En cuanto a la fachada, también ha sido reformada, pintándose la mitad inferior en gris y la superior en crema, si bien se ha respetado la distribución de vanos (puertas y ventanas en el bajo; antepechos en el primero). Lo único que se echa en falta en un patio tan enorme y soleado es un mayor número de árboles para combatir las altas temperaturas estivales. Y también una mejor atención en el mantenimiento por parte de la propiedad, pues ya presenta desconchones en la fachada y en el patio secundario, debido a problemas de humedad derivados de la conservación de los primitivos muros. Pero salvo estos detalles, la reforma de "Santa Sofía" ha abierto una línea que debe ser continuada, pues a la vez permite suministrar viviendas sociales y rehabilitar una importante tipología doméstica.

El otro es el corralón "de la Aurora", en el nº 8 de la calle Feijoo. En este caso, el estado de conservación del inmueble era tan lamentable y su cimentación tan débil, que tuvo que ser reconstruido de nueva planta, según proyecto de 1988 del arquitecto Tristán Martínez, volviendo a ser habitado en 1994¹⁸. De dos alturas, cada una abre cinco vanos en su fachada (puerta y ventanas en el bajo; balcones en el primero), de color crema con zócalo e impostas palo de rosa. El patio, casi cuadrado y pintado en ocre, se encuentra rodeado en todos sus lados por galerías, que en algunas partes son voladas manteniendo el diseño original [25]. Al fondo hay otro pequeño patio, que separa al edificio de la vivienda situada a sus espaldas. El pasillo de comunicación entre los dos patios, antes muy estrecho, fue ensanchado con la restauración, para dotarlo de mayor desahogo y mejores condiciones higiénicas. En total posee once viviendas; originariamente eran catorce, pero su número se redujo al ampliarse su capacidad. Una de ellas es un dúplex –resultado de unir una de cada planta– con salón, dos dormitorios, cocina y baño; las otras tienen sala, dormitorio, cocina –no siempre como habitación aparte– y baño. La actuación ha sido similar a la llevada a

¹⁷ El proyecto incluía también una biblioteca y un salón de reuniones, que sin embargo no se utilizan, por lo que la magnífica idea original de viviendas sociales más servicios comunitarios para todo el barrio –situados en la primera crujía, entendida como espacio de transición– ha quedado desvirtuada por la apatía de las autoridades. También se preveía que un asistente social habitara permanentemente en una de las viviendas. Tampoco se han organizado actividades lúdicas en el patio, lo que en un primer momento se contemplaba al ser concebido como plaza pública que mantuviera su larga tradición festiva.

¹⁸ Agradecemos a D. Tristán Martínez su amabilidad a la hora de facilitarnos datos sobre la restauración del citado corral, del que se desconoce su fecha de construcción, aunque también puede situarse en la segunda mitad del XIX.

cabo en el de "Santa Sofía" en cuanto a concepto y materiales, si bien el presupuesto destinado por las autoridades fue menor que en el caso anterior. Ésto se aprecia, por ejemplo, en las galerías, que en la primera planta se apoyan en vigas metálicas que sustituyen a las antiguas columnas de madera; también son metálicas las barandillas. Y en lugar de la primitiva cubierta interior de madera, en los corredores se utilizaron capas de uralita y hormigón. Pero pese a este recurso a materiales más baratos, su acabado es excelente y no rompe la estética original, sino tan sólo la actualiza. Los escasos problemas detectados, como por ejemplo algunas humedades, son debidos a las prisas del promotor en la ejecución del proyecto. No obstante, al igual que dijimos sobre el anterior corralón, el resultado global es estética y socialmente muy acertado.

Ambos edificios han de erigirse en modelos a seguir en futuras intervenciones. Tales actuaciones demuestran que, debidamente reformados y con la ampliación de sus reducidas salas originales, los corralones presentan condiciones adecuadas para ser habitados en la actualidad por personas con escasos recursos económicos. E incluso también pueden recibir un nuevo uso, tanto administrativo como, a ser posible, social o cultural; descontextualización de su funcionalidad original que es bienvenida siempre que permita la salvación del inmueble. Lo que no puede tolerarse es el mantenimiento de unos edificios en pésimo estado y carentes del más elemental avance doméstico, que constituyen un humillante peligro para sus ocupantes y una lacra para una sociedad que aún no ha sido capaz de suministrar una vivienda digna a todos sus miembros. Por lo tanto, sólo mediante la restauración y la rehabilitación podrá legarse a la posteridad una tipología detestable desde el punto de vista humano, estéticamente atractiva y, sobre todo, que ha formado parte ineludible de la historia de la arquitectura malagueña y española. Simplemente por eso merece ser conservada.

La desaparición de una tipología doméstica: los últimos corralones...

CUADRO 1
Corralones habitados en Málaga en julio de 1997.

Dirección	Fecha	Salas	Fam.	Alquileres mensuales	Estado de conservación (en ptas.)
Plaza de Toros Vieja, 4 (Muñeca)	1873	20	20	2.000	Ruinoso *
Salitre, 49	1867	21	6	2.000-3.000	Malo
Trinidad, 12	Com. XIX	7	5		Aceptable
Trinidad, 28	XVIII-XIX	5	5		Aceptable*
Trinidad, 30	Med. XIX	8	6		Aceptable
Trinidad, 36	1856?	14	5	6.000-25.000	Aceptable*
Calzada Trinidad, 16	1856?	5	5		Regular
Calzada Trinidad, 18	1856?	5	5		Malo
Carril, 23	1863	7	7		Regular
Jara, 48	Med. XIX	7	2		Malo
Montes de Oca, 6 ("Santa Sofía")	Fin. XIX-1988/93	46	46		Rehabilitado
Feijoo, 8 ("Aurora")	Fin. XIX-1988/94	11	11	3.000-5.60	Rehabilitado
Feijoo, 10	Fin. XIX-Com. XX	7	7		Aceptable
Plaza de la Aurora, 12	Fin. XVIII-Com. XIX	8	6		Regular
Avda. de Fátima, 8	Med. XIX	11	5		Aceptable*
Avda. de Fátima, 9	Com. XIX	10	4	200-1.000	Aceptable
Ollerías, 61	1890	8	3		Malo
Rosal Blanco, 4 ("Limón")	1851?	15	15		Regular*
Rosal Blanco, 7 ("Dos Puertas")	Med. XIX	33	33	1700-10.000	Regular*
Curadero, 3	Fin. XIX	20	20		Regular*
Avda. de la Rosaleda, 26	Med. XIX	10	10	3.000-6.000	Malo
Avda. de la Rosaleda, 27	Med. XIX	13	13	3.000-6.000	Ruinoso
Avda. de la Rosaleda, 28	Med. XIX	12	12	600-3.000	Ruinoso
Avda. de la Rosaleda, 29	Med. XIX	7	7	4.000	Regular
Duque de Rivas, 1	Med. XIX	8	4		Aceptable
Carrera de Capuchinos, 10-12	Com. XIX	28	3		Ruinoso
Carrera de Capuchinos, 14-16 ("Cancela-Señorito")	1887	11	11		Aceptable*
Carrera de Capuchinos, 17	Fin. XIX	20	4		Aceptable (Reformado)
Carrera de Capuchinos, 22	XVII-XIX	20	7	3.000-4.000	Aceptable*
Carrera de Capuchinos, 28	Com. XIX				Ruinoso
Carrera de Capuchinos, 32	Med. XIX	9	6		Aceptable*
Carrera Capuchinos, 46 ("Perro Negro")	Med. XIX	7	3		Regular*
Carrera Capuchinos, 52 ("Agrupación")	Com. XX	24	19	4.000-11.000	Declarado en ruinas*

Francisco García Gómez

Dirección	Fecha	Salas	Fam.	Alquileres mensuales	Estado de conservación (en ptas.)
Juan de la Encina, 7	Fin. XIX	5	1		Ruinoso
San Félix Cantalicio, 12	Med. XIX	31	31	5.000-26.000	Malo*
Eduardo Domínguez Avila, 11	Med. XIX	24	12	1.400-7.000	Regular*
Tejidos, 3	Med. XIX	10	10		Malo
Puerto Parejo, 7	Fin. XIX	6	5		Regular
Lagunillas, 44	Fin. XIX	22	10		Regular*
Lagunillas, 68	Fin. XIX	9	6	18.000	Aceptable*
Muro de las Catalinas, 8	Fin. XIX-Com. XX	18	18	9.000-14.000	Malo
Avda. Salvador Allende, 43	Com. XX	10	5		Aceptable

Elaboración propia:

* Su interés arquitectónico hace necesaria la rehabilitación, independientemente de su estado actual, y teniendo en cuenta que los restantes también son susceptibles de restauración.

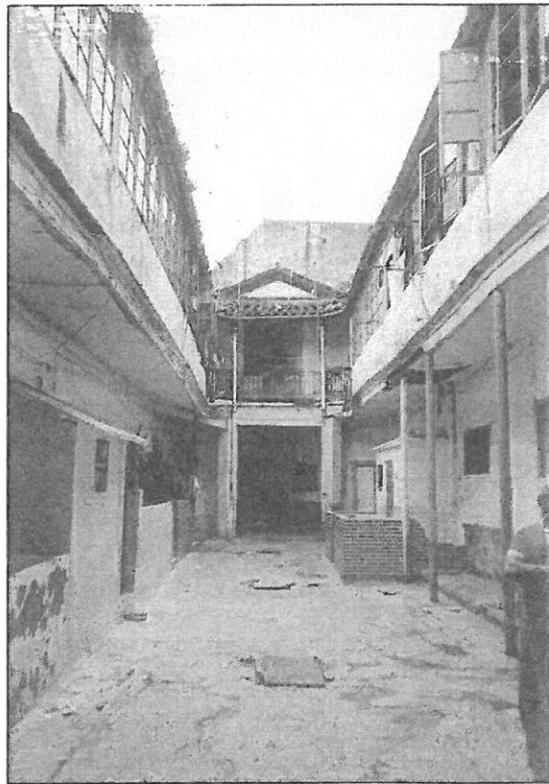
La desaparición de una tipología doméstica: los últimos corralones...



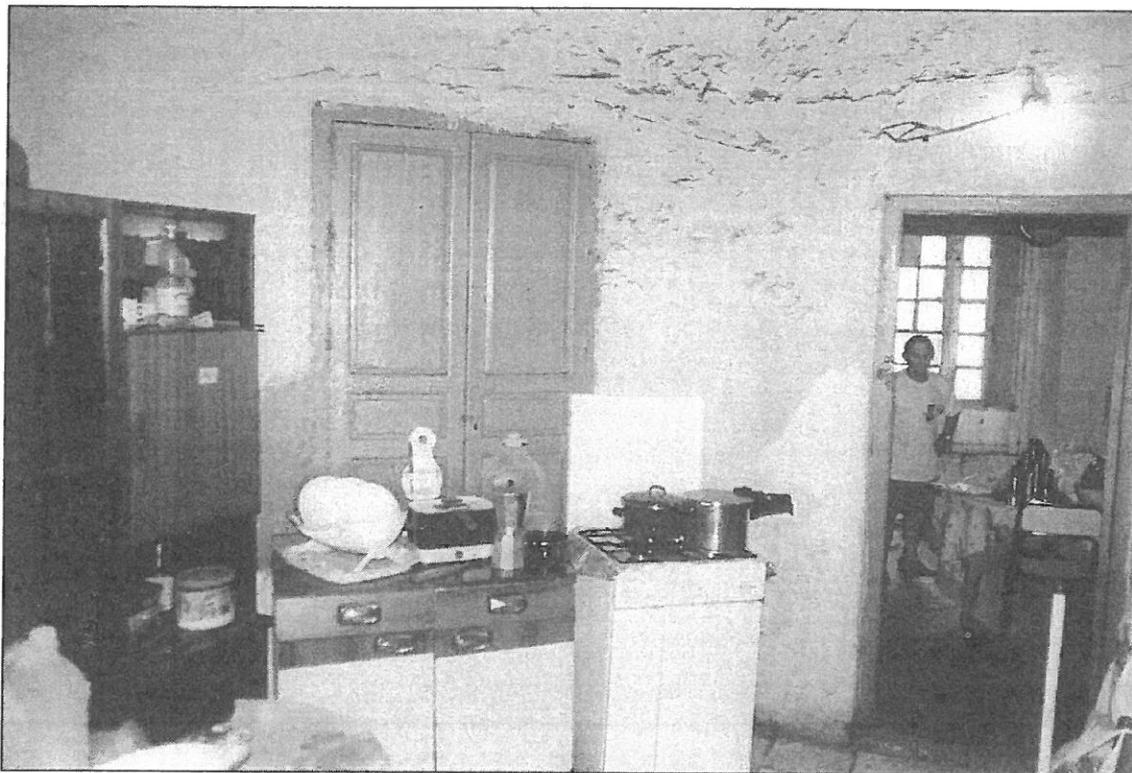
1. Plaza de Toros Vieja, 4: Corralón "de la Muñeca".



2. Plaza de Toros Vieja, 4. Escalera.



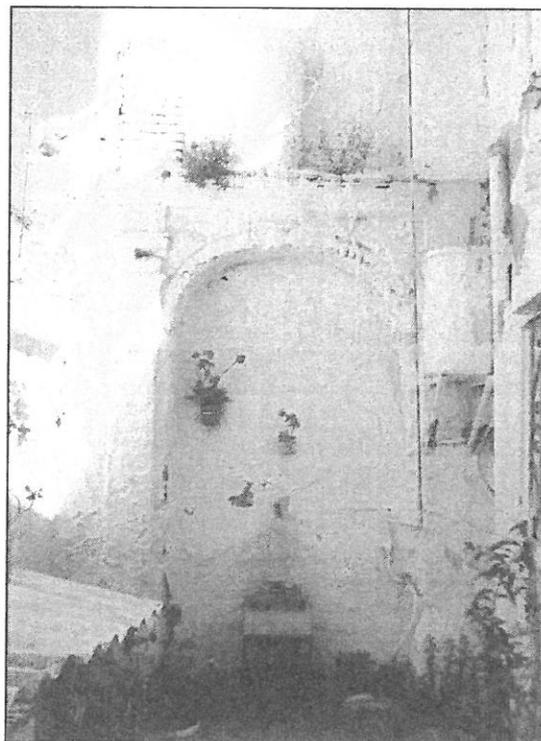
3. Plaza de Toros Vieja, 4. Patio principal.



4. Salitre, 49. Sala.

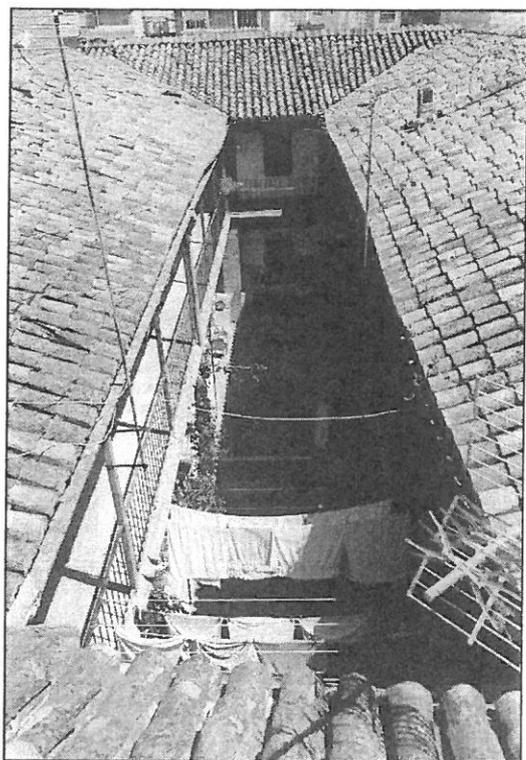


5. Salitre, 49. Patio.

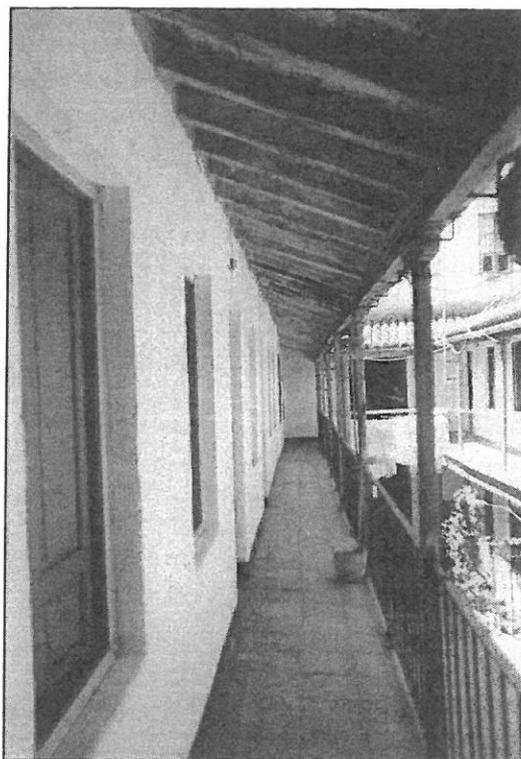


6. Trinidad, 28. Arco ciego del patio.

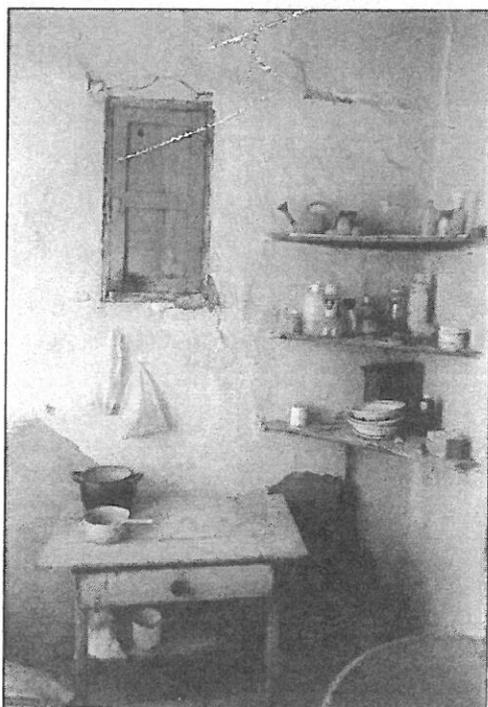
La desaparición de una tipología doméstica: los últimos corralones...



7. Trinidad, 36. Patio.



8. Trinidad, 36. Galería superior.



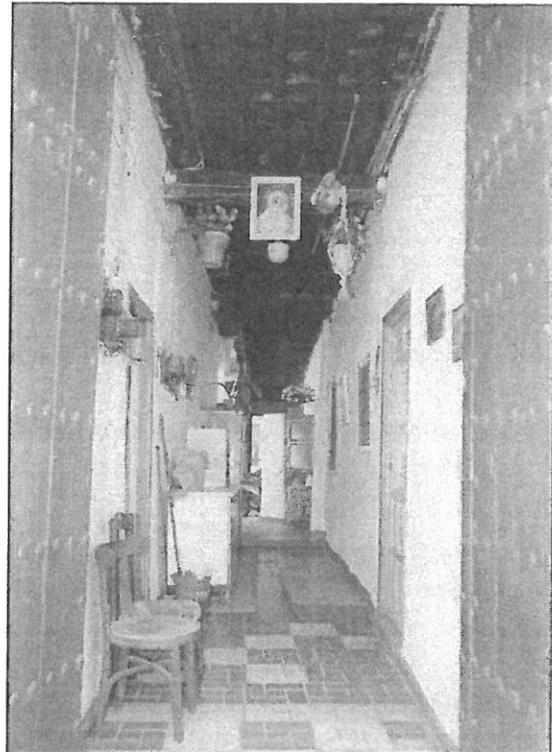
9. Trinidad, 36. Sala.



10. Avda. de Fátima, 8. Patio.



11. Rosal Blanco, 4: Corralón "del Limón". Patio.



12. Rosal Blanco, 7: Corralón "de las Dos Puertas". Portal de calle Curadero.

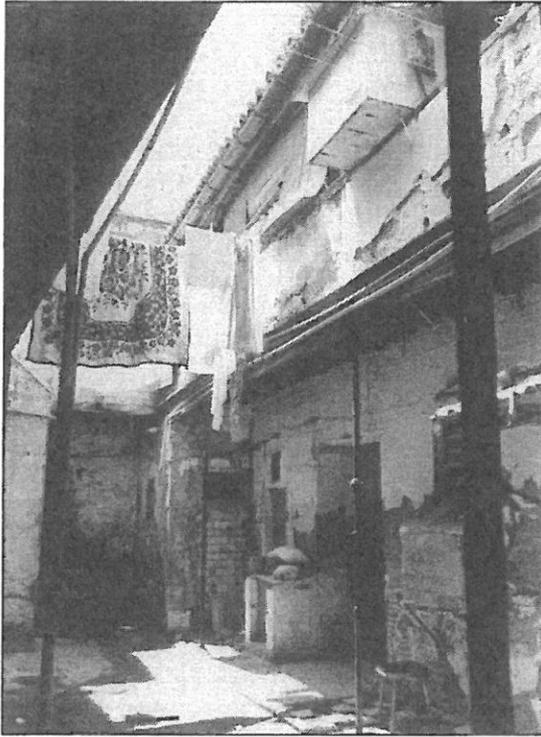


13. Curadero, 3. Escalera y galería superior.

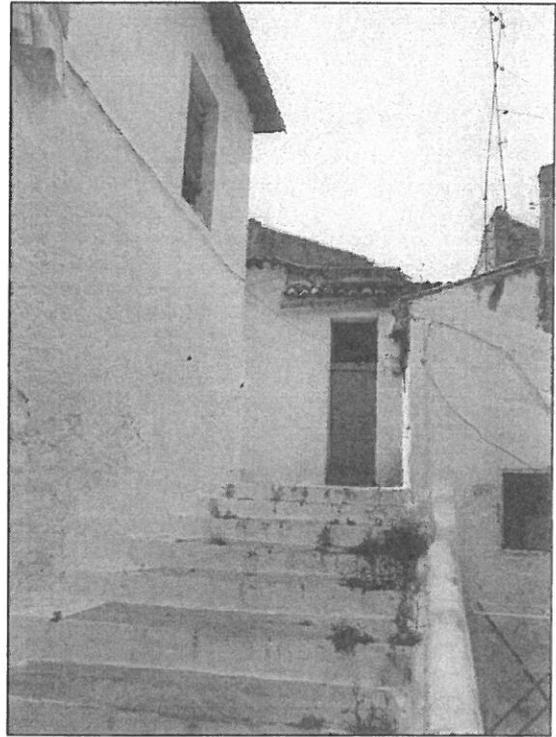


14. Avda. de la Rosaleda, 27-29.

La desaparición de una tipología doméstica: los últimos corralones...



15. Avda. de la Rosaleda, 27. Patio.



16. Carrera de Capuchinos, 46: Corralón "del Perro Negro". Escalera de acceso al segundo nivel.



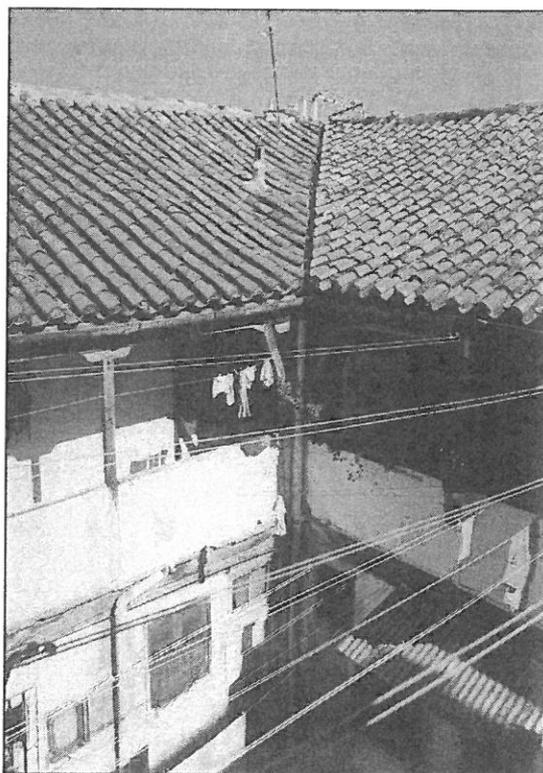
17. Carrera de Capuchinos, 22. Portal.



18. Carrera de Capuchinos, 52: Corralón "de la Agrupación". Patio principal.

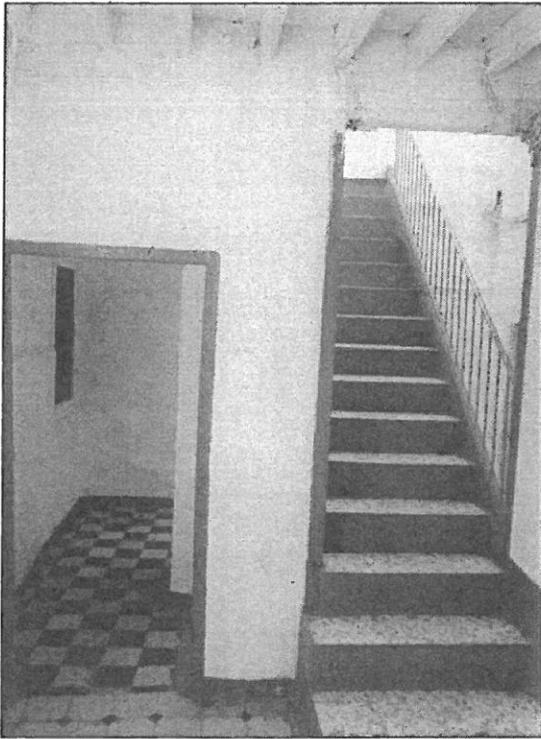


19. Carrera de Capuchinos, 52. Escalera de acceso al tercer nivel.

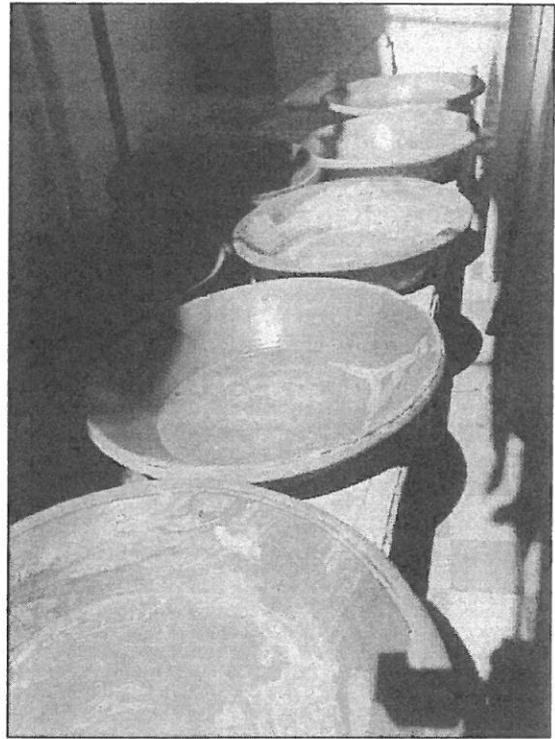


20. San Félix de Cantalicio, 12. Patio.

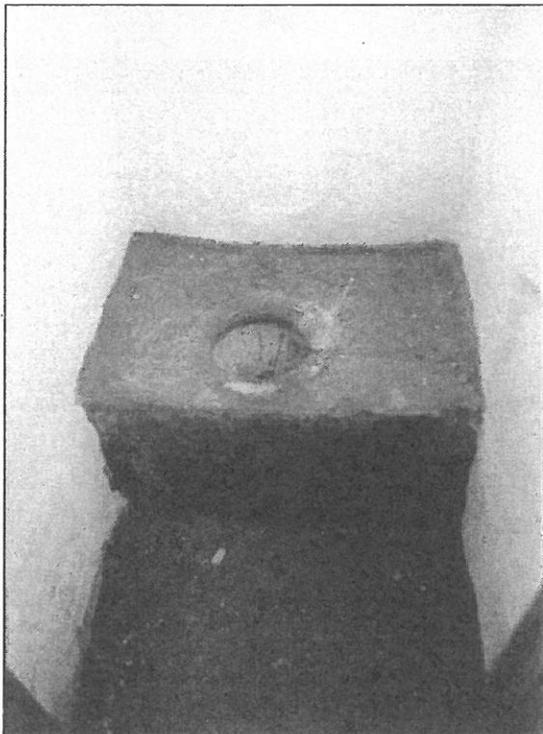
La desaparición de una tipología doméstica: los últimos corralones...



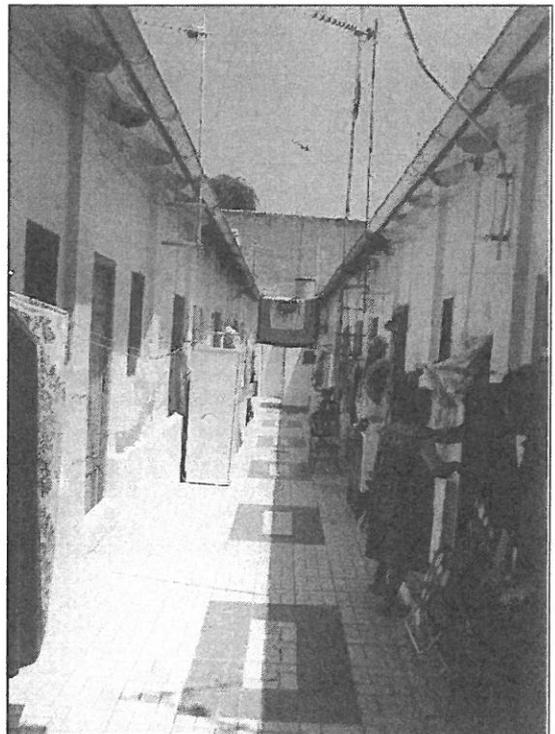
21. Eduardo Domínguez Ávila, 11. Portal.



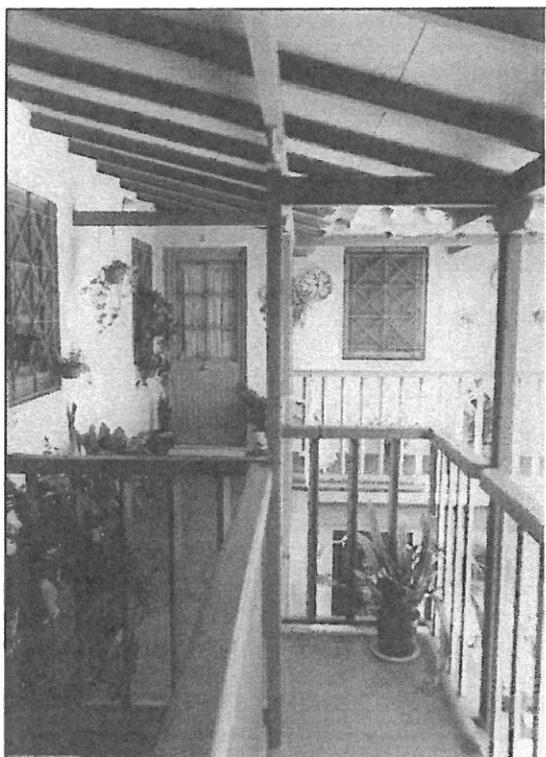
22. Eduardo Domínguez Ávila, 11. Lebrillos.



23. Eduardo Domínguez Ávila, 11. Letrina.



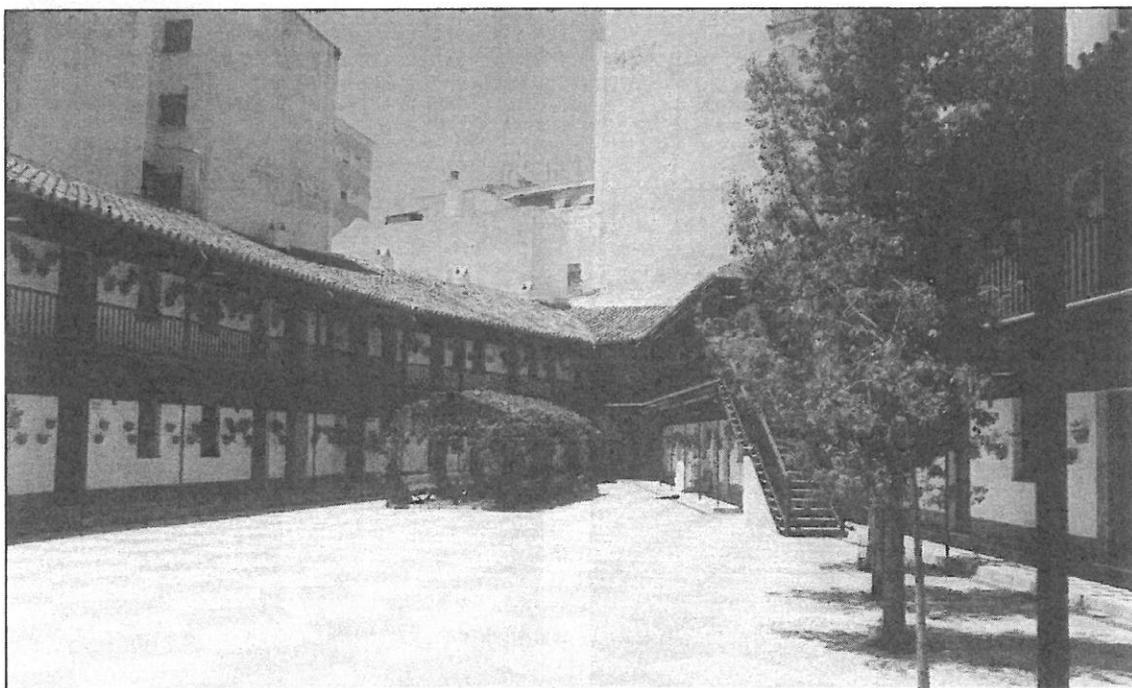
24. Avda. de Salvador Allende, 43. Patio.



25. Feijoo, 8: Corralón "de la Aurora". Galería superior.



26. Montes de Oca, 6: Corralón de "Santa Sofía". Patio principal antes de la rehabilitación. (Foto: José Aznar).



27. Montes de Oca, 6. Patio principal, estado actual.